

Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS. *Del teatro griego al teatro de hoy*. Madrid, Alianza Editorial, 1999, 369 pp.

El volumen reúne diecinueve artículos publicados entre 1971 y 1996 en los que R. Adrados aborda el estudio del teatro griego desde diferentes perspectivas. Son, fundamentalmente, proyecciones de su primera y más antigua obra sobre el tema: *Fiesta, Comedia y Tragedia. Sobre los orígenes griegos del teatro*, cuya primera edición es de 1972.

El material ha sido organizado temáticamente en cuatro partes. La primera se ocupa de los orígenes del teatro griego. Los artículos que encabezan la serie: "El mito y su función en la sociedad y el teatro griegos" (1985), "Rito, mito y teatro griego antiguo" (1987) y "Teatro y religión" (1994), reiteran algunas ideas básicas sobre las cuales R. Adrados vuelve una y otra vez a lo largo de la obra. La más importante, en su opinión, es la conexión mito-rito que da origen primero a la tragedia (desde el 534 a.C.) y luego a la comedia (desde el 485 a.C.). Esa conexión se verifica, por un lado, en las circunstancias de la representación: el teatro se representa en fiestas religiosas y en espacios religiosos; por otro, en las características rituales del vestuario, el lenguaje, los corales, la danza y la música. El artículo siguiente, "Características generales de la tragedia y comedia griegas" (1986), contiene una serie de generalizaciones sobre el teatro griego que surgen a partir de la comparación con el teatro moderno en lo que respecta a personajes, aspecto formal, temas y fechas de representación. Por último, en "El teatro en una ciudad: Atenas. Teatro y democracia en la Atenas clásica" (1996), el autor desarrolla una idea ya expuesta en su *Fiesta, Comedia y Tragedia*: tragedia y comedia no se comprenden sin la existencia del régimen democrático, pues si bien conservan mucho de lo tradicional en los argumentos y en el aspecto formal, incorporan como elemento nuevo, asociado al nuevo régimen de gobierno, la presencia constante del debate.

La segunda parte reúne estudios puntuales sobre obras de los grandes trágicos y cómicos griegos. En "La estructura formal de las tragedias tebanas" (1995), el autor encara el estudio formal de las seis tragedias tebanas que han llegado hasta nosotros: *Los siete contra Tebas* de Esquilo; *Antígona*, *Edipo Rey*

y *Edipo en Colono* de Sófocles; *Las Bacantes* y *Las Fenicias* de Eurípides. Hecha la distinción previa entre orden mítico, orden cronológico y orden estructural de las piezas, R. Adrados analiza la forma en que cada autor introduce el mismo mito en las estructuras formales tradicionales, de donde se concluye que las tragedias tebanas, si bien giran en torno al tema del poder, muestran en lo formal innovaciones puestas al servicio de las intenciones de cada autor, intenciones que varían de poeta a poeta, e incluso de obra a obra dentro de un mismo poeta. El segundo artículo, "Estructura formal e intención poética del *Agamenón* de Esquilo" (1977), tiene por objeto desentrañar las interrelaciones entre forma y contenido de la obra trágica. El estudio toma como punto de partida las tres características salientes que la crítica ha señalado en el *Agamenón*: existencia de escenas fijas modificadas, iteraciones y ambigüedad. A partir de allí, R. Adrados verifica en un estudio minucioso y profundo cómo el contenido de la obra se ensambla en forma indisoluble y compleja con su estructura formal. La misma orientación sigue "Estructura formal e intención poética del *Edipo Rey*" (1972), donde se analiza la alteración de las antiguas estructuras teatrales en tres elementos de la pieza: las súplicas iniciales del coro, las escenas de mensajero y el treno final. "Edipo, hijo de la Fortuna" (1993) es una reflexión sobre la figura de Edipo como paradigma de la problemática esencialmente humana por su condición de hombre solo a merced de la fortuna. En "Personajes y estructura composicional de *Antígona*, *Edipo Rey* y *Edipo en Colono*" (1993) se plantea el estudio del carácter de los personajes heroicos en relación con la estructura de la obra. Del análisis de esta conexión entre personaje y estructura se desprende que en *Antígona* Sófocles ha ampliado la función de los *agones* de actor para ubicar a Antígona en el papel central, que en *Edipo Rey* los grandes *agones* han sido desplazados por las escenas de información que conducirán a la gran *anagnórisis* final de Edipo; y que en *Edipo en Colono* la acción ha sido notablemente reducida para destacar el papel de Edipo como protector de la ciudad después de su muerte. En "Las tragedias eróticas de Eurípides" (1990), R. Adrados rastrea los precedentes del tema amoroso en la poesía homoerótica de Safo y Teognis, define luego los principales rasgos del tratamiento del tema en Eurípides, considerado el fundador de la tragedia erótica, y por último concluye con un análisis de *Medea* e *Hipólito*, las tragedias que suponen la culminación de lo erótico en Eurípides. En "El mito dionisiaco de *Las Bacantes*" (1990), se actualizan tres cuestiones en torno a esta debatida pieza de Eurípides: la intención con que escribió el

poeta la obra, la descripción de los coros en trance y, fundamentalmente, la fuente del mito, para lo cual R. Adrados propone como puntos de partida Homero, el *Himno a Dioniso* y el *Penteo* y el *Licurgo* de Esquilo. Cierra la segunda parte “Los coros de la *Paz* y los *Dictiulcos* y sus precedentes rituales” (1971) donde, en base a paralelos literarios y a testimonios indirectos, se establece el carácter ritual y tradicional de dos pasajes de Esquilo y Aristófanes, respectivamente, en que aparece un coro tirando de una cuerda.

La tercera parte, “Teatro grecolatino, teatro medieval y teatro moderno”, incluye tres estudios cuya conexión general es la relación, mayor o menor según el caso, con el teatro griego. En el primer artículo, “Del teatro grecolatino al medieval y moderno” –el único inédito y el más valioso para la concepción del libro–, R. Adrados repasa los principales momentos del influjo del teatro griego en el teatro de Occidente: la sustitución del antiguo teatro latino por el griego, su difusión escasa pero ininterrumpida durante la Edad Media y el resurgimiento por influencia directa en la época moderna; aporta, además, las claves para comprender el por qué de la continuidad del teatro griego en nuestra época. El trabajo siguiente, “Orígenes del teatro español en Salamanca” (1996), se ocupa de la obra de tres autores vitales para la creación del teatro español durante el s. XV: Juan del Enzina, Lucas Fernández y Fernando de Rojas, quienes en su contacto con el ambiente universitario salmantino bebieron el influjo de los clásicos. Por último, en “Las tragedias de García Lorca y los griegos” (1989), R. Adrados resume los principales puntos de contacto entre los trágicos griegos, en especial Esquilo, y el teatro de García Lorca. Tales coincidencias se ejemplifican en *Bodas de sangre* y en *Yerma*, las dos tragedias lorquianas que mejor ilustran la presencia de lo griego.

La última parte, “El teatro grecolatino, hoy”, agrega tres exposiciones en torno a la puesta en escena del teatro antiguo en España: “Teatro y espacio en la representación del teatro antiguo” (1985), “Las representaciones clásicas en España: algunas reflexiones y experiencias” (1992) y “Las estructuras corales de Aristófanes” (1989). Con el aval de su erudición en materia de filología griega y de su experiencia en la representación de teatro griego, R. Adrados reclama ciertas condiciones inexcusables para la puesta en escena de obras antiguas: el respeto del texto antiguo como parte importante del lenguaje teatral, el logro de una traducción conveniente que evite los extremos de literalidad y deformación, y la necesidad de una estrecha interacción entre los

estudiosos del texto antiguo y los hombres de teatro.

Dos consideraciones finales para la evaluación de la obra: la primera es que el autor no ha reunido en este volumen la totalidad de sus artículos sobre teatro griego, que versan sobre cuestiones específicas de lengua, crítica textual y métrica, sino los más asequibles a un público no especializado; la segunda, que a pesar de las inevitables reiteraciones y de la antigüedad de parte de la bibliografía citada, R. Adrados ofrece sus mejores reflexiones generales sobre el teatro, la creación más original y trascendente de la literatura griega.

Maria Estela Guevara de Alvarez